

CAPÍTULO VI

ADIESTRAMIENTO Y TRABAJOS DE UN INICIADO

Los que buscan el conocimiento en el Sendero del Ocultismo, lograrán finalmente ponerse al servicio de un Maestro, por cuyo motivo conviene, para facilitar el aprendizaje y ayudar a su realización, describir las distintas etapas que constituyen este aprendizaje.

Toda la vida manifestada está avanzando hacia la perfección en la gran corriente de la Evolución, amplia y segura, pero lenta. Cada unidad organizada de la Evolución, o Alma-Colectiva de una especie, está a su vez influida por una gran conciencia angélica, que actúa como individualidad para la mente colectiva que va evolucionando lentamente. Cuando se produce la individualización dentro de la conciencia colectiva, cada unidad así creada se convierte en su propio señor y dueño y empieza a aprender, por amarga experiencia, el verdadero uso de sus poderes, generando mucho *Karma* durante todo el proceso, y el alma-colectiva del conjunto, hablando metafóricamente, pone su peso en la balanza como para contrarrestar el *Karma* compuesto así generado, manteniendo el equilibrio racial. Sin embargo, si el desequilibrio llega a ser mayor que el poder de contrarrestarlo, el Ángel-colectivo o del grupo, igualmente llamado Alma Superior, se retira, y la muerte del grupo o colectividad se produce como la muerte de cualquier otro cuerpo del cual se retirara el alma.

Pero si la conciencia individual que se ha desarrollado así, llega a percibir el Espíritu que influye e impregna al conjunto del cual forma parte (el individuo) y comienza a concebir la idea de cooperar con la Vida Divina más bien que a experimentar con su propia vida personal, entonces el individuo escapa al Alma-Colectiva y entra en la jurisdicción de la Logia de Maestros a quienes concierne dicho grupo.

Ahora bien, la Logia de Maestros no es más que otro nombre dado a ese “cuerpo de hombres justos hechos perfectos”, cuyas almas, mediante un supremo esfuerzo, se han distanciado enormemente de sus semejantes, alcanzando la plena estatura del desenvolvimiento humano antes de que el tiempo normal lo haya producido lentamente para todo el resto de la Humanidad. Son muchas las armas que han hecho esto desde el comienzo de nuestra raza, y algunas de ellas, después de haber logrado el completamiento ultrínimo, han decidido esperar el fin del *Manvántara* o día de manifestación, en un estado de beatitud. Otros, sin embargo, por pura compasión, vuelven nuevamente hacia la esfera terrestre, para poder ayudar a los que están luchando por avanzar en el sendero que Ellos mismos han ya recorrido. Estos son Aquellos a Quienes se aplica generalmente el nombre de Maestros. Hay también otras almas perfeccionadas de los grados mayores, que tienen a su cargo otros trabajos; pero a éstos se les debiera dar mejor el nombre de Regentes, pues el término de “Señor” sólo debe darse aun ser que se ha perfeccionado en una Evolución Anterior. Los Señores de la Llama, de la Forma y de la Mente, sin embargo, se están retirando gradualmente a esferas cada vez más remotas, conforme su obra se va como

estereotipando mediante la cíclica repetición en el curso de vastas edades, y sus respectivas tareas son entonces asumidas por los distintos Regentes, de tal manera que en vez de un Señor de la Forma, puede uno encontrarse en conexión con el Regente de la Esfera de Saturno. Esta distinción es muy importante, especialmente para ajustar el **Karma** por medio de cálculos astrológicos, porque los Regentes son muchísimo más accesibles que los Señores.

El trabajo de un Iniciado, y la consiguiente tarea que tiene que emprender el aspirante para ese trabajo, no puede ser completamente comprendido a menos que se lo relacione estrictamente con el proceso de la Evolución, de la cual forma una parte muy vital e importante. El Ocultista cree que la obra del Universo se lleva a cabo mediante una jerarquía de conciencias. Estas conciencias han sido personificadas como dioses, arcángeles o **Devas** según las diferentes escuelas, y aunque dichas personificaciones hayan sido antropomorfizadas por los que aún no han recibido la suficiente iluminación, conservan su significado metafísico para el Iniciado y el lector debería descartar todas las asociaciones de ideas y fantasías que el pensamiento ineducado ha formado en torno de dichas entidades. Difieren tanto en grado de conciencia, desde las más elevadas hasta las más bajas que podamos concebir, como los cuerpos pueden diferir entre sí, desde los más grandes hasta los más microscópicos. Pero aunque difieran en grado hasta tal punto que apenas serían percibidas como entidades para nuestra miopía perceptiva, no difieren en clase de ese tipo de organización y actividad, de la que nuestra humana inteligencia constituye una de las más primitivas etapas. Por consiguiente, es mejor que las describamos como entidades, o seres conscientes, que en cualquier otra forma, porque esa identificación con nuestro propio tipo de evolución sirve para indicar la relación que tenemos con ellas. Lo que somos hoy lo fueron ellos en tiempos cósmicos muy remotos, y lo que ellas son hoy lo seremos nosotros en tiempos futuros igualmente lejanos.

Comprenderemos mejor esta afirmación, comprobando que no se trata de una vana fantasía de alguna imaginación trascendental, sí recordamos las enseñanzas ya establecidas y aceptadas de la biología respecto a la evolución del hombre desde sus primeras formas de vida. La biología ya ha establecido en líneas generales la línea ancestral del ser humano, y el concepto de una super-humanidad y de un reino arcangélico no es más que una continuación ulterior de esa línea que se extiende hacia el futuro, más allá del punto en que actualmente nos encontramos.

La Ciencia Oculta se distingue de la ciencia ortodoxa en que aquélla contempla al hombre como ocupando un estado intermediario en la escala de la vida, en vez de constituir su peldaño más elevado, basando en esta hipótesis su doctrina de la iniciación y el aceleramiento de la evolución individual que puede obtenerse con ella. Si se recuerda, como puede comprobarse históricamente, que las Escuelas de Misterios enseñaban la doctrina de la Evolución en tiempos en que las ciencias ortodoxas enseñaban la doctrina de una creación especial y un Universo estático, no parece imposible que la actual ciencia ortodoxa pueda finalmente admitir el resto de las hipótesis esotéricas, délas cuales ya ha admitido algunas.

La Conciencia del Logos puede concebirse como aquella que formula ideas concernientes a Su Universo. Estas ideas son realizadas como ideales espirituales por los Grandes Logos Planetarios o Chohans de los Rayos, para emplear la terminología Oriental. Estos ideales, a su vez, son intelectualizados como ideas abstractas por los Grandes

Maestros, manifestándolos hasta el plano de la Mente Abstracta. Más allá de ese plano comienza la vida de la forma, y para que esos ideales puedan traerse a los planos de la forma, tienen que ser “formulados” por conciencias que operen en términos de forma. En este punto es donde comienza la tarea del Adepto, porque como Él vive todavía en el mundo de la forma, aunque puede elevarse al plano de la mente abstracta, puede conseguir ponerse en relación con los Maestros y recibir de Ellos la inspiración de los Ideales Abstractos que deba traer al plano de la materia.

Por todo lo expuesto se comprenderá que el Adepto actúa como intermediario entre los Maestros y la humanidad. Él es, en realidad, el eslabón de la cadena mediante la cual las Ideas Arquetípicas concebidas en la Conciencia del Logos, se traen a manifestación en la materia.

Sin embargo, el Adepto no es el último eslabón en la cadena de inspiración evolutiva que lleva al plano material, porque Él tiene que vivir indispensablemente aislado del mundo de los hombres, ya que tienen que mantener un asidero en cada uno de esos dos mundos, lo cual no podría hacer si se hubiera sumergido profundamente en la materia. Bajo Él se encuentran sus discípulos, sus aprendices o aspirantes, como se los llama en los Misterios; y es a ellos a quienes Él entrega las Ideas Arquetípicas, debidamente formuladas, para que puedan ser *vividas* en el plano de la materia, haciéndolas manifestar en la conciencia humana. Una vez que se ha realizado esto, inyectándose la Idea Arquetípica en la mente de la raza - lo cual se logra mediante su realización por un número relativamente pequeño de conciencia que formen parte de esa mente-colectiva - esa Idea Arquetípica va gradualmente compenetrando el resto de esa mentalidad, destruyendo las ideas antagónicas y uniéndose con las afines, cambiando así poco a poco la nota tónica de la mentalidad colectiva de la raza o pueblo. Decimos “raza” intencionalmente porque todos los planes son raciales y son elaborados mediante mentes-grupales, no pudiéndose pasar por alto en ninguna cuestión de trabajos o iniciaciones ocultas el factor racial. Esto no significa que debe existir el antagonismo racial necesariamente, sino que siempre habrá diferencias raciales hasta que llegue el tiempo en que la Evolución haya llevado a la Humanidad más allá del plano de la forma; y mientras esas diferencias existan, deben ser tenidas muy en cuenta en todas las formas del Ocultismo práctico.

El discípulo del Adepto, como ya hemos dicho, se conoce en el lenguaje de los Misterios como un aprendiz; y esta palabra expresa muy bien su estado en relación con su instructor, mejor aún que la palabra discípulo. La palabra discípulo significa más bien aquella persona cuya actitud hacia su instructor es puramente receptiva; aquél a quien el instructor educa para el propio beneficio del educando, no teniendo dicho instructor otros intereses que los de esa educación, mientras que el calificativo de aprendiz indica otra clase de relaciones, porque aunque al aprendiz también se le enseña, si aprende lo hace participando en la obra del maestro, captando así “los secretos del arte, la aptitud de usar los instrumentos o herramientas en debida forma”. El aprendiz toma parte en la obra que se está realizando en el “taller” del maestro; su labor es esencial para cumplir con el plan de las operaciones. No se trata de un simple espectador, ni realiza tampoco ciertas acciones simplemente para adquirir cierta destreza manual. La arcilla que ha estado trabajando hasta que tuviera la necesaria consistencia, no es arrojada otra vez a la masa general de donde saliera, sino que es colocada por el maestro en la rueda. Durante las primeras etapas de su adiestramiento realiza las tareas manuales de todo trabajador inexperto, para su maestro. Se

lo utiliza como leñador para traer madera o agua, y mediante estos servicios paga su educación en el taller y obtiene el derecho de aprender su oficio observando a los trabajadores más expertos en su trabajo. Mucho antes del fin de su aprendizaje habrá aprendido ya su arte u oficio; pero tendrá que seguir sirviendo a su maestro por un tiempo todavía y el valor de su trabajo no remunerado, ayudará a pagar por su aprendizaje, hasta que, finalmente, poniéndose fuera de su época, será un maestro constructor, y entonces tendrá la libertad de un ciudadano.

La experiencia del discípulo aceptado por los Maestros es exactamente la misma. Empieza por servirles para aprender, y su labor es igualmente utilizada en los trabajos que Ellos tienen que realizar. Y aunque no esté más que recibiendo las instrucciones preliminares, tiene que servirles en Su Taller en la vida diaria, y de acuerdo con la manera en que se desempeñe en esos humildes oficios, durante el período probatorio, se tomará la decisión final de su aceptación o rechazo. Durante todo el tiempo el discípulo sabe que está trabajando, y conforme trabaja aprende. Una de las pruebas más terminantes del Iniciador verdadero es que jamás acepta dinero; pero siempre hace trabajar al aspirante para que vaya adiestrándose y lo hace servir el tiempo fijado en la forma tradicional.

Podemos también concebir la Evolución de la Humanidad como si fuera un gran ejército, marchando penosamente en una gran columna, y explorando la ruta muchísimo más adelante del cuerpo de ejército, van algunos soldados montados a caballo, con equipos muy livianos y armas más livianas todavía, sin ningún impedimento, explorando toda la región en beneficio del resto. Estos son los que constituyen las guerrillas espirituales de que habla San Pablo. De vez en cuando vemos algún Alma de pies alados y gran resistencia surgir al frente del gran ejército humano y lanzarse adelante en el Gran Desierto. Durante un tiempo su senda es solitaria; pero luego da alcance a la vastísima línea de exploradores y si se encuentra capacitado para dar la consigna, la palabra que prueba que él es uno de ellos, se le da un sitio en las filas de esa aventurada compañía, como guardián fronterizo, solo en su patrulla, pero no sin contacto con sus compañeros, porque hay señales indicadoras a lo largo del camino, y en ciertas épocas todos se reúnen en el consejo.

Hay determinados tiempos y lugares donde se realiza el consejo, de acuerdo con el grado que se haya alcanzado. El Supremo Consejo de la Gran Logia Blanca se realiza muchísimo más allá de los planos de la forma y, por consiguiente, no puede decirse que se efectúe en lugar alguno; pero las Logias Planetarias de los Rayos tienen cada una su punto de apoyo en el Mundo Físico, bien sea en los Himalayas, la Meca, Jerusalem o sus equivalentes Europeos y Americanos. Este lugar santificado se emplea como punto de enfocamiento para permitir que los demás que están todavía en el plano de la materia no pierdan pie. Los que se encuentran en los planos más allá de la forma pueden, si quieren, descender hasta el Astral Superior, y todos los que son capaces de libertar su conciencia del cerebro, pueden elevarse y encontrarse con Aquéllos cada vez que son llamados. Algunas veces la peregrinación al lugar sagrado se hace corporalmente; pero lo más frecuente es que se haga astralmente. Unas veces el ocultista práctico se proyecta en su cuerpo astral conscientemente; pero en otras ocasiones el aspirante es llevado allí por su maestro y luego retiene la memoria como si fuera un sueño. Nadie retorna en caso alguno como fue, porque han estado frente a frente con la Gran Luz y su gloria queda en ellos. Los no iniciados nunca pueden profanar estos lugares en dichas ocasiones, porque ciertas potencias invisibles los mantienen alejados. Hasta los mismos animales son alejados, y bien sea que

se trate de una montaña pagana o de una laguna cristiana, en medio de la absoluta quietud las grandes vibraciones comienzan a hacerse presentes hasta que todo parece vibrar como el sonido de una campana. Un calor extraño surge de la tierra, aun en medio del más riguroso invierno, y el fuego astral brilla hasta que todos los objetos parecen como ribeteados por la luz. Los humos del incienso que ningún incensario material ha quemado, compenentran todo el aire y de pronto se perciben innumerables presencias, filas y filas, por todas partes, realizando el gran ritual que conecta el espíritu con la materia. Y por debajo de todo puede sentirse el estruendo de las fuerzas de la Naturaleza como si fuera la inundación de un río fabuloso, porque sólo en la gran marea alta del mundo de la forma es como podemos pasar hacia el Mundo de la Energía.

Para el aspirante, la memoria de esas visitas resplandece como una Estrella en la oscura noche del alma. El que habiendo puesto su mano en el arado, no da la espalda cuando comienza el trabajo de la noche sino que sigue adelante esperando la aurora, puede encontrarse súbitamente como llevado en sueños a la presencia de su Maestro y verlo frente a frente, y luego volver a su arado con esa gloriosa memoria para reconfortarlo, de manera que puede repetir con otro vidente que tenía el don de la canción:

*Yes, though Thou then shouldst strike him his glory,
Blind and tormented, maddened and alone,
Even on the Cross would he maintain his story,
Yes, and in Hell would whisper “I have known”.*

Sí, aunque TU entonces le arrancarías violentamente de su gloria,
aun entonces, ciego y atormentado, enloquecido y solo,
Aun en la Cruz mantendría él su historia,
y hasta en el mismo infierno murmuraría: “Yo lo he conocido”.

Es el investigador quien recuerda en el Infierno lo que le fue mostrado en el Monte de la iluminación.